

YO CREO EN EL ESPIRITU DE PROFECIA

Por Leslie Hardinge

El contenido de este documento se publicó como un artículo en la edición del 9 de marzo de 1972 en Review and Herald.

NUESTRO DIOS es inmutable (1). De la manera como operó en el pasado, así continua obrando en cada época. Sus caminos se pueden observar en la naturaleza. El universo que gira, la progresión de las estaciones, el movimiento de la noche al día—todos estos procesos dan testimonio de la predicibilidad de nuestro Creador. Si cada nuevo día trayera nuevas reglas, pronto estaríamos hundidos en la desesperación.

Los métodos del Señor para enfrentar a la crisis humana también son predecibles. Se pueden descubrir en las Escrituras (2). Del mismo modo como condujo los asuntos del pueblo en el Antiguo Testamento, él continuará guiando a su pueblo de hoy. Él desea que nosotros recordemos que él es nuestro Dios supremo e inminente. Para ilustrarlo, considera las cinco ocasiones en que Dios condujo a su pueblo: el diluvio, el éxodo, el exilio, el Mesías, y la segunda venida. Observa el método divino cuidadosamente.

1. El diluvio

Cuando la maldad había saturado de tal punto al hombre, Dios se vio obligado a comenzar de nuevo. “Él se comunicó con Enoc través de sus ángeles, y... le informó que... planeaba destruir a la raza pecaminosa por medio de un diluvio.” (3). “Enoc fue el primer profeta.” (4). Profundos cambios tuvieron lugar en él después del nacimiento de su hijo, Matusalén, cuyo nombre significa “En su muerte será enviado.” (5). En ese momento Enoc fue otorgado con “el espíritu de profecía” (6).

Lo primero que hizo Enoc fue “instruir a su familia con respecto a la inundación” (7). —“Por medio de [Matusalén y otros patriarcas] y otros personajes notables, el Señor ha preservado las preciosas revelaciones de su voluntad” (8). El significado del nombre Matusalén, otorgado por “el espíritu de profecía” es, a mi juicio, la única manera en la Biblia que Dios utilizó para dar a conocer sus planes.

El Señor reveló que cuando Matusalén muriera algo importante llegaría. Ciento veinte años antes de la muerte de Matusalén, Dios llamó a Noé para explicar la fuerza indefinida de tiempo profético a través de la edad de Matusalén. Casi logro imaginar al evangelista constructor de barcos en una plataforma junto a Matusalén predicando a sus compañeros de trabajo y a todo el que lo escuchara: “¡Miren a este viejo musgoso! Ha vivido más tiempo que cualquier otro. ¿Por qué creen que Dios le ha preservado la vida? ¿No pueden ver como demora el tiempo

de gracia? Recuerden que ‘¡en su muerte será enviado!’ Nadie sabe el día ni la hora, pero está cerca muy cerca con cada aliento fugaz. ¡Prepárense!’”

Y Matusalén murió (9) en “el mismo año que cayó el diluvio.” (10). Ahora observen la metodología divina. A través del Espíritu de Profecía Enoc hizo una predicción de tiempo indefinido incorporada en el nombre de su hijo Matusalén. Antes del fin de este periodo, Dios levantó a un profeta (Noé) para reforzar esta advertencia profética a su generación. El movimiento de reforma estaba condicionado al “tiempo”. Quienes aceptaron la advertencia divina formaron un remanente que Dios utilizó como núcleo de un movimiento que representaría a su causa durante la siguiente época. Pero ahora veamos al siguiente evento crucial de la historia divina.

2. El Éxodo

Abraham “era un profeta,” (11) y “Dios le mostró lo que sucedería en el futuro” (12). Podemos ver los periodos de tiempo de su visión de dos maneras. Uno miraba la “peregrinación” de los descendientes de Abraham. Duraría 430 años (13). El otro se enfocaba en la opresión de sus descendientes, la “aflicción” (14) que atravesaría un lapso intermitente de 400 años. Ambos periodos culminarían en el Éxodo (15). El “peregrinaje” comenzó después de la muerte de Taré, cuando Abraham tenía 75 años (16). La “opresión” comenzó durante la fiesta de destete de Isaac cuando Hagar, “la egipcia” (17) fue observada “burlándose” de la “simiente” (18) (19).

Hacia finales de estos períodos proféticos Dios comisionó “al profeta Moisés” (20) para desafiar a los líderes de Israel a prepararse para su regreso a la Tierra Prometida (21). El tiempo de “Dios” estaba de su parte. Aquí se puede observar una repetición del método divino visto en nuestro primer estudio de la inundación.

Una profecía de tiempo definido de 430/400 años es dada por un profeta (Abraham) y en su terminación es aplicada por otro profeta (Moisés) para su generación. El movimiento del Éxodo giró en torno al tiempo, y el remanente que creyó a Dios llegó a la Tierra Prometida. Continuemos.

3. El exilio

La tercera caída en la historia sagrada fue el exilio. A Jeremías se le dio una visión de que la cautividad de Israel en Babilonia duraría 70 años (22). Este período comenzó cuando Nabucodonosor conquistó a Jerusalén en el año 605 a. C. A finales de los 70 años Daniel estudió cuidadosamente los escritos de Jeremías y llegó a la conclusión de que el tiempo del fin estaba cerca (23). Pero en el clima político del nuevo imperio persa parecía haber poca posibilidad de que los hebreos

cautivos sean liberados. Así que oró y Dios le respondió con más detalles de lo que imaginó.

Ciro, el rey persa, es el único ser humano cuyo nombre fue especificado en la profecía (24). Más de un siglo antes de su nacimiento, Dios predijo que él libertaría a su pueblo. Pero Ciro tardó en hacer esto. Mientras tanto, Daniel continuó orando. Luego se le concedió un vistazo de la misteriosa obra de Dios en los asuntos humanos. Observó a Gabriel persuadiendo a Ciro sin ningún resultado. Después Cristo mismo vino a la corte persa y, sin ser visto, ayudó a Gabriel para influenciar a Ciro (25). Al finalizar el período de 70 años, los hebreos fueron liberados. En ese transcurso de tiempo, “los ancianos Judíos edificaron y prosperaron, conforme a las profecías de Hageo y Zacarías... y terminaron, ... conforme al mandamiento de Ciro, de Darío, y de Artajerjes” (26). El método divino se repite aquí. Un profeta (Jeremías) hace una profecía de tiempo (70 años) que es aplicada por los profetas (Daniel, Hageo, Zacarías) para las personas que vivieron a finales del período. Estos iniciaron un movimiento que regresó a Palestina para cumplir con el propósito de Dios.

4. El Mesías

Nuestro cuarto ejemplo es la primera venida de Cristo. Daniel predijo que a partir de la fecha de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén (457 a. C.) hasta el Mesías serían 69 semanas o 483 años (27). A finales de este período, Dios levantó a Juan el Bautista, “el mayor de los profetas” (28), para aplicar esta predicción a su generación. Su mensaje inicial fue “el reino de los cielos se ha acercado” (29). Aquí, una vez más, vemos el sello del siervo de Dios. Un profeta (Daniel) hizo una predicción del tiempo (483 años), que a su vez se aplicó para la generación que fue testiga de su cumplimiento a través de un profeta (Juan el Bautista), quien anunció un movimiento profético: la iglesia de Dios, que llegaría a ser un reino invisible entre los hombres.

5. La segunda venida

La profecía de tiempo más larga señala la caída final de la historia (30). Se extiende por 2,300 años (31). Daniel declaró que iba a comenzar en el año 457 a. C. hasta el año 1844 d. C. Esta fecha, obviamente, va más allá de la era bíblica. Una pregunta surge naturalmente: Para que el criterio sea cierto en esta época como lo ha sido para todos los otros en el pasado, ¿cuál profeta surgió al final de este período? Esta persona debía tomar las implicaciones de la profecía de los 2,300 años y comenzar un movimiento después de 1844, que llevara a cabo los planes de Dios para la próxima generación.

Un profeta es alguien que “adelanta” y “predice”. Esa persona toma las declaraciones de Dios, ya sea lo que ya se ha registrado en las Sagradas Escrituras,

o lo que ha recibido—y las aplica a su día y generación. Eliseo era un profeta, pero no hay constancia de su predicción. “El profeta era, en el sentido más elevado, una persona que hablaba por inspiración directa, y comunicaba al pueblo los mensajes que recibía de Dios. Pero también se daba este nombre a los que, aunque no eran tan directamente inspirados, eran divinamente llamados a instruir al pueblo en las obras y los caminos de Dios.” (32).

Hasta ahora hemos notado que cada uno de los grandes movimientos proféticos de Dios han sido guiados y ordenados por un mensajero divino. Cada mensaje ha sido traído en el momento preciso a la atención de los hombres a través de un agente humano elegido y dotado con el don especial de profecía. En fin, Noé, Moisés, Daniel, Hageo, Zacarías y Juan el Bautista; falibles, tentados, propensos al desaliento y al pecado, se entregaron al servicio de Dios a pesar de sus faltas, y él los pudo utilizar para hacer una obra poderosa.

El movimiento de 1844

El segundo gran movimiento adventista de Dios debía comenzar su labor en 1844 siendo el período profético más largo de la Biblia. A partir de 1844 un mensaje atrayendo la atención del mundo a la segunda venida de Cristo y a la entrega completa para este evento prepararía al remanente de Dios para su encuentro con Jesús (34).

Exactamente en 1844, estudiantes de profecía piadosos y devotos, en varios países del mundo, comenzaron a proclamar que la segunda venida de Cristo estaba a las puertas. Mientras escudriñaban las Escrituras, más y más verdades de la Palabra de Dios salieron a la luz. Dios estaba formando su movimiento que “guarda los mandamientos de Dios,” y “tiene el testimonio de Jesús” (35). Al tiempo señalado, y fiel a la obra al igual que con sus otros movimientos, apareció “el espíritu de profecía” entre los que “guardan los mandamientos de Dios.”

Después del gran chasco del movimiento Millerita en 1844, los fieles y sinceros escudriñaron las Escrituras nuevamente para descubrir qué error habían cometido. El fin de la profecía de los 2,300 días en 1844 estaba correcto. Era, pues, evidente que el evento que habían supuesto que ocurriría no era la segunda venida de nuestro Señor a esta tierra. Después de estudiar el sistema del santuario cuidadosamente, llegaron a la conclusión de que Cristo, como sumo sacerdote del santuario celestial, comenzó su ministerio en el Lugar Santísimo durante el Día de la Expiación o día de juicio (36).

En diciembre de 1844, Dios le concedió a una niña frágil y analfabeta de Portland, Maine, una visión del santuario celestial para alentar a los creyentes desilusionados. Su nombre era Elena Gould Harmon. En su matrimonio se convirtió en Elena G. de White. Durante setenta años, hasta su muerte en 1915, la hermana White, como la llamaban cariñosamente en la Iglesia Adventista del

Séptimo Día, continuó su ministerio especial. El enfoque de su mensaje siempre enfatizó el estudio profundo de la Biblia.

El libro de mayor educación

La hermana White se enfrentó a varios críticos durante su larga vida de testificación. A todos respondió con esta declaración: “Si los Testimonios no hablan según la Palabra de Dios, rechazadlos” (37). Ella dijo en otra ocasión: “La Palabra de Dios debe destacarse como el libro educador más sublime de nuestro mundo, y debe ser tratada con respeto y reverencia. Debe ser colocada en las manos de los niños y los jóvenes como el gran libro de lecciones, a fin de que puedan conocer a Aquel cuyo conocimiento correcto es vida eterna... ¿Qué conocimiento más importante puede adquirirse que el que esboza ... [el plan de salvación]?” (38). Su último mensaje público antes de su muerte fue “Hermanos y hermanas. Os recomiendo este libro.” Ella estaba levantando la Biblia (39).

¿Por qué yo junto a todos los adventistas del séptimo día, creemos que la hermana White es la última de la larga línea de profetas? Su mensaje y su vida cumplen con los criterios de la Biblia. Ella tomó el mensaje de Dios de Daniel 8:14 y lo aplicó a las necesidades modernas de la iglesia. Sus “Testimonios de Jesús” han construido, fortalecido y guiado al movimiento adventista por más de cien años de historia como ninguno otro.

Elena G. de White instó la adopción de las principales líneas de trabajo que constituyen lo que forma nuestro movimiento. El ministerio de publicaciones, hogar misionero, el sistema educativo, los ministerios médicos y programas evangelísticos de la iglesia adventista deben sus principios básicos a la orientación de la señora White. Para apreciar su influencia, hay que leer sus libros y observar el impacto de sus mensajes en la historia del adventismo.

En las palabras del apóstol Pablo “la profecía no es para los que no creen, sino para los creyentes” (40). Yo creo. Nosotros creemos. También nos beneficiamos enormemente de los escritos de la hermana White. A nadie más en el movimiento Adventista del Séptimo Día se le ha concedido la posición de la hermana White. Ella poseía el “don del Espíritu de Profecía.” La iglesia remanente que “guarda los mandamientos de Dios” no ha “quedado sin un don” (41). Dios ha cumplido su palabra. En este siglo XXI él ha vindicado su causa. Investigue los escritos de Elena G. de White cuidadosamente y descubrirá en sus vastos escritos “el testimonio de Jesús”. Preste atención cuidadosamente.

NOTAS

1. Mal. 3:6; Santiago 1:17; Heb. 13:8.
2. 1 Pedro 1:12; 2 Cor. 10:11.
3. Elena G. de White. "*Spiritual Gifts*," Vol. 3. página 54.
4. "*Comentario Bíblico Adventista*," Elena G. de White comenta sobre Gen. 5:24, página 1088.
5. NOTA: Los antiguos lexicógrafos no tenían ninguna duda sobre el significado de este nombre. Cruden, Bochart, Matthew Henry, Scott Hill, y muchos otros lo señalaron hace mucho tiempo. Pero como la incredulidad en las revelaciones de Dios ha prevalecido en el pensamiento de los estudiantes de la Biblia, se consideró que el significado de Matusalén era demasiado bueno para ser cierto, así que se sugirieron otras alternativas. Mientras que las dos primeras letras de Matusalén en hebreo significan "muerte" o "cuerpo muerto," algunos buscaron su significado en la palabra "hombre". La segunda sílaba "u," es el pronombre "su". Así que las dos primeras sílabas de Methu significan "su muerte". Todos están de acuerdo en que la última parte del nombre significa "el hombre enviará." Al tratar de imaginar lo que sería "enviado," algunos piensan que debería ser un dardo, así que lo llaman "el hombre del dardo". O, si lo que es "enviado" indica el desarrollo personal, el nombre podría significar "hombre de desarrollo". Pero los antiguos Judíos observaron que Matusalén significa "en su muerte será enviado". La retrospectiva rabínica añadió, como usted puede ver en el margen de su Biblia, que se esperaban "aguas".
6. Elena G. de White, "*Patriarcas y Profetas*," página 72.
7. Elena G. de White, "*Spiritual Gift's*," Vol. 3, página 59.
8. Elena G. de White, "*Profetas y Reyes*," pages 503, 504.
9. NOTA: Sume los años en Génesis 5:25 y 5:28 y agregue el total a la figura en Génesis 7:11. Ahí te saldrá 969. Génesis 5:27 registra que Matusalén tenía 969 años de edad cuando murió.
10. Elena G. de White. "*Spiritual Gifts*," Vol. 3. página 65.
11. Gén. 20:7.
12. "*Comentario Bíblico Adventista*," Elena G. de White comenta sobre Gén. 12:2, 3, página 1092.
13. Éx. 12:40; Gál. 3:17.
14. Gén. 15:13; Hechos 7:6.
15. Éx. 12:40, 41.
16. Gén. 12:1, 4; Elena G. de White, "*Patriarcas y Profetas*," página 119.
17. Gén. 16:1.
18. Gén. 21:8, 9.
19. NOTA: Para más detalles ver "*Comentario Bíblico Adventista*," Vol. 1, página 184
20. Oseas 12:13.
21. Elena G. de White, "*Patriarcas y Profetas*," páginas 284-287.
22. Jer. 25:11, 22, margen.
23. Dan. 9:1, 2.
24. Isa. 44:28; 45:1.
25. Dan. 10:12, 13.
26. Esdras 6:14.
27. "*Comentario Bíblico Adventista*," Dan. 9: 21-27.
28. Lucas 7: 26-28.
29. Mat. 3:2; y Jesús añadió "el tiempo se ha cumplido," Marcos 1:15.
30. Dan. 8:14.
31. Ver "*Comentario Bíblico Adventista*," Vol. 4, páginas 843-845 sobre Dan. 8:14.
32. Elena G. de White, "*Educación*," página 46.
33. 1 Cor. 10:11.
34. Apoc. 14:6-15.
35. Apoc. 14:12.
36. Heb. 8:1, 2.
37. Elena G. de White. "*Testimonios*," Tomo. 5, página 647.
38. Elena G. de White, "*Consejos para los maestros*," página 413.
39. W. A. Spicer, "*The Spirit of Prophecy in the Advent Movement*." página 30.

40. 1 Cor. 14:22.

41. 1 Cor. 1:7